



CATEQUESIS 07

María y la Última Batalla
Los Apóstoles de los Últimos Tiempos

P. Christopher Etheridge, IVE



Tres años antes de ser elevado a la cátedra de San Pedro, el entonces Cardenal Wojtyla visitó los Estados Unidos con ocasión de su bicentenario y por acoger el 41º Congreso Eucarístico Internacional. Al terminar su jornada, pronunció unas sombrías palabras que fueron automáticamente publicadas en el *Wall Street Journal*,

“Nos hallamos ante la mayor confrontación histórica que jamás haya vivido humanidad. No creo que los amplios círculos de la sociedad estadounidense o los amplios círculos de la comunidad cristiana alcancen a darse plena cuenta de ello. Nos encontramos ante la última confrontación entre la Iglesia y la anti-Iglesia, del Evangelio versus el anti-Evangelio. Esta confrontación está dentro de los planes de la divina Providencia...”¹

Algunos especularon que dado el momento y lugar de su comentario, el Pontífice se estaba refiriendo al enfrentamiento que mantenían Estados Unidos y la entonces Unión Soviética a causa de la Guerra Fría. Decir que este conflicto fue “la mayor confrontación histórica” sería menospreciar el alcance de la historia de la humanidad. Entonces, ¿a qué se estaba refiriendo Wojtyla?

Adelantémonos ocho años al 1984. Preocupado por el progreso y desarrollo del ‘Instituto Juan Pablo II para las Ciencias del Matrimonio y de la Familia’, el cardenal Caffarra escribió una carta a Hna. Lucia Santos, vidente de Fátima, pidiéndole oraciones. Sin esperar respuesta, se sorprendió al encontrar estas palabras de advertencia en la carta que ella le mandó,

“Padre, llegará el día en que la batalla decisiva entre el reino de Cristo y Satanás tendrá lugar sobre el la familia. Cualquiera que actúe a favor de la santidad de la familia encontrará persecución y tribulación. Pero no teman, Nuestra Señora ya le ha aplastado la cabeza.”²

Aunque entre las palabras de uno y otro hay mucho tiempo de diferencia, estos dos siervos de María hablan de la misma batalla que San Luis María dijo que acompañaría a los “últimos tiempos”: el último enfrentamiento entre María y Satanás.

La pregunta que nos podemos hacer en este momento de la historia es, “¿nos estamos acercando esta ‘última batalla?’” Debemos afirmar, como nos enseña el Catecismo, que en cierto modo vivimos en los “últimos días”.

El artículo 670 nos instruye,

Desde la Ascensión, el designio de Dios ha entrado en su consumación. Estamos ya en la "última hora". "El final de la historia ha llegado ya a nosotros y la renovación del mundo está ya decidida de manera irrevocable e incluso de alguna manera real está ya por anticipado en este mundo. La Iglesia, en efecto, ya en la tierra, se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta." (670)

Poniendo entonces la renovación de nuestra consagración a María en este contexto histórico, podemos desarrollar esta catequesis en tres puntos.

¹ <http://www.ncregister.com/daily-news/john-paul-iis-warning-on-final-confrontation-with-the-anti-church>. Traducción editorial.

² <https://www.aciprensa.com/noticias/sor-lucia-batalla-final-entre-cristo-y-satanas-sera-sobre-familia-y-matrimonio-36529>



1. Enemistad absoluta entre María y Satanás
2. Remodelados en María
3. La última batalla

1. Enemistad absoluta

El último enfrentamiento de la humanidad con el mal será la recapitulación del primero. “Dios ha hecho y preparado una sola e irreconciliable enemistad”, escribe San Luis de Montfort.³ La “sola enemistad” a la que se refiere Montfort es la que se da entre la mujer y la serpiente. Poco después de la caída de nuestros padres en el Jardín del Edén, el libro de la Génesis nos dice que Dios se dirigió a la serpiente que los había tentado y le advirtió diciendo “*Pondré enemistad entre tí y la mujer, entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza, mientras tú le herirás en el talón*” (Gen 3,15).

La “mujer” en este caso se refiere no a la primera Eva, sino a la Nueva Eva, nuestra Bienaventurada Madre. Así como Eva fue la responsable de permitir que el reino del pecado entrara en mundo, María, la nueva Eva, será la responsable de expulsarlo y restablecer en su lugar el reino de Cristo. Hasta que esto suceda, San Luis de Montfort entiende que la enemistad entre María y Satanás es tan “irreconciliable” que “durará y se intensificará hasta el fin de los tiempos”.

Para entender por qué la enemistad entre María y Satanás es absoluta e irreconciliable, nos podemos dirigir a la catequesis predicada por San Juan Pablo en el año 1996. En su catequesis, el Santo Padre habló de dos causas que se hallan detrás de la “hostilidad absoluta” entre “la mujer y el demonio”: la Inmaculada Concepción de María y su humildad.

a. La Inmaculada Concepción

“La absoluta enemistad puesta por Dios entre la mujer y el demonio exige, por tanto, en María la Inmaculada Concepción, es decir, una total ausencia de pecado desde el inicio de su vida.”⁴ Esta “absoluta enemistad” que resulta del absoluto poder sobre Satanás no es otra, dice el Santo Padre, que “el más notable efecto de su obra redentora [de su Hijo].” La victoria absoluta sobre Satanás que Cristo cumplió en el Calvario, se habría vivido primero en su Santa Madre. Por ello, nos atrevemos a decir que incluso antes de la victoria de Cristo -pero siempre al luz de esta- ella fue la primera en poseer la libertad del la triple esclavitud del pecado, la sensualidad y el amor propio.

“Para llamar nuestra atención hacia la especial santidad de María y el hecho de que fue completamente liberada del influjo de Satanás, el Santo padre continúa diciendo “el apelativo *llena de gracia* y el Protoevangelio, nos hacen ver en el privilegio concedido por el Señor a María el inicio de un nuevo orden, que es resultado de la amistad con Dios y que implica, consecuentemente, una profunda enemistad entre la serpiente y los hombres.”⁵

Volvamos ahora a retomar la idea de que la enemistad, tal y como se relata en el libro de la Génesis, no será sólo entre María y Satanás, sino también entre su linaje y el de la serpiente. Trataremos este punto

³ Verdadera Devoción, 52.

⁴ Audiencia General, miércoles 29 de mayo 1996. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1996/documents/hf_jp-ii_aud_19960529.html

⁵ Audiencia General, miércoles 29 de mayo 1996.



con mayor detalle un poco más tarde.

La razón que hay detrás de la “enemistad absoluta” de María se funda en el rol que tiene en la obra de la redención. “San Ireneo presenta a María como la nueva Eva quien, con su fe y su obediencia, compensa la incredulidad y la desobediencia de Eva. Ese papel en la economía de la salvación,” enseña San Juan Pablo II, “exige la ausencia de pecado”.

Este argumento es adecuado. Era conveniente que, al igual que Cristo, nuevo Adán, también María, nueva Eva, no conociera el pecado y fuera así más apta para cooperar en la Redención.”⁶

El hecho de que María fuese liberada de la esclavitud del pecado y “completamente liberada del influjo de Satanás” es consecuencia de la obra redentora de Cristo, lo cual es para nosotros un signo constante de esperanza. Lo que ella recibió antes del Misterio Pascual también se nos ofrece a nosotros post-Misterio Pascual. Lo que ella recibió en anticipación a la muerte y resurrección de Cristo, nosotros estamos invitados a recibirlo como consecuencia del acto de la Redención.

“El pecado, que arrastra a la humanidad como un torrente, se detiene ante el Redentor y su fiel colaboradora. Con una diferencia sustancial: Cristo es totalmente santo en virtud de la gracia que en su humanidad brota de la persona divina; y María es totalmente santa en virtud de la gracia recibida por los méritos del Salvador.”⁷

La doctrina de San Luis de Montfort nos enseña que estamos llamados a participar en esta gracia de redención de Cristo por medio de María.

Y como nos enseña nuestro *Directorio de Espiritualidad*,

“Tenemos que aprender a vernos encerrados con Cristo en el seno de María. Allí en el momento de encarnarse, en Él quedamos incluidos [...] consagrándonos como esclavos de la Virgen queremos ‘entrar en el seno de nuestra Madre y volver a nacer’.” (79; 83)

“Volver a nacer” significa concretamente proponernos firmemente cada día llevar adelante la obra de la conversión que fue iniciada muchos o algunos años atrás.

Nuestro *Directorio de Espiritualidad* también nos recuerda que “un religioso que no esté dispuesto a pasar por la segunda y la tercera conversión, o que no haga nada en concreto para lograrlo, aunque esté con el cuerpo con nosotros no pertenece a nuestra familia espiritual.” (42)

No es suficiente profesar que nuestra esclavitud hacia María es como la de los niños, tenemos nacer verdaderamente de su pureza, renovando y profundizando de la obra de la conversión en nuestra propia vida.

2. Remodelados en María

Si queremos participar de la libertad de la redención, es decir la libertad de los hijos de Dios, afirma San Luis de Monfort, que tendríamos que llegar a ser verdaderos hijos de María. Sólo los hijos de Maria, sus

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.



verdaderos esclavos de amor, participarán irrevocablemente en la victoria sobre Satanás.

El santo de Vendee, describe cómo hacerlo en su *Tratado de la Verdadera Devoción* comparando el trabajo de un escultor con aquel que resulta de un molde. Escribe,

“Existe una gran diferencia entre hacer una figura de bulto a golpes de martillo y cincel y sacar una estatua vaciándola en un molde. Los escultores trabajan mucho del primer modo para hacer una estatua y gastan en ello mucho tiempo. Mas para hacerla de la segunda manera trabajan poco y emplean poco tiempo. [...] la Santísima Virgen *molde de Dios*: el molde propio para formar y moldear dioses.”⁸

Dice que el secreto es que,

“Quien sea vertido en este molde divino, quedará muy pronto formado y moldeado en Jesucristo, y Jesucristo en él; con pocos gastos y en corto tiempo, se convertirá en Dios, porque ha sido arrojado en el mismo molde que ha formado un Dios.”⁹

La santidad cristiana, como la ve San Luis de Montfort, sigue el paradigma de la Encarnación. Ser santo significa llegar a ser otro Cristo. La mejor manera de llegar a ser santo es dependiendo libremente de María. Este es el camino que nosotros, como miembros de la Familia Religiosa, hemos elegido como camino seguro a la santidad. Nuestro *Directorio de Espiritualidad* nos recuerda que, “Consagrarnos a Jesús por María es seguir el camino que siguió Él para venir al mundo, que sigue usando y que usará.”¹⁰

Depender “total y omnímodamente de Dios a través de María”¹¹ es evitar las trampas de aquellos que confían en sí mismos. Si hay algo que diferencie a María de Satanás es su ejemplo de amor a Dios sobre su amor propio. Su humildad en reconocer su total dependencia de Dios es lo que estamos invitados a imitar, poniendo a su disposición cada aspecto de nuestra vida, hasta nuestro propio ser. De este modo, seguimos el diseño perfecto que Dios ha hecho para la santidad.

San Luis de Monfort, continuando con la idea de María como *forma Dei*¹² dice,

“Páreceme que los directores y devotos que quieren formar a Jesucristo en sí mismos o en los demás por prácticas diferente a ésta pueden muy bien compararse a los escultores [...] Pero a quienes abrazan este secreto de la gracia que les estoy presentando, los puedo comparar, con razón, a los fundidores y moldeadores que, habiendo encontrado el hermoso molde de María - en donde Jesucristo ha sido perfecta y divinamente formado-, sin fiarse de su propia habilidad, sino únicamente de la excelencia del molde, se arrojan y pierden en María para convertirse en el retrato perfecto de Jesucristo.”¹³

Montfort continúa diciendo, “¡Hermosa y verdadera comparación! Mas, ¿quién la comprenderá? ¡Ojalá

⁸ *Verdadera Devoción*, 219

⁹ *Ibid.*, 219

¹⁰ *Directorio de Espiritualidad*, 83

¹¹ *Ibid.*, 84

¹² Quoted by St. Louis Marie Grignon de Montfort in *The Secret of Mary*, 16, 267.

¹³ *True Devotion*, 220



tú, hermano mío!”¹⁴ Entendido esto, tenemos que tener en mente que ser moldeados por María a semejanza de Cristo significa todo menos pasividad. San Luis dice, “acuérdate de que no se echa en el molde sino lo que está fundido y líquido; es decir, que ¡es necesario destruir y fundir en ti al viejo Adán para transformarte en el Nuevo, en María.”¹⁵

De nuevo, la palabra vuelve a nosotros: conversión! Nuestra renovada consagración es una llamada a renovar la conversión del corazón. Tenemos que echar de nuestros corazones los encantos del pecado, la sensualidad y el amor propio.

Finalmente, trataremos de dar un poco de luz al misterio de la “última batalla”.

3. La última batalla

Hemos empezado esta catequesis con las anécdotas de la vida de San Juan Pablo II y de la Hermana Lucía en las que ambos aluden a la batalla final. Las palabras de Hermana Lucía al respecto eran más explícitas. Ella afirmó que la última batalla se libraría contra la familia y el matrimonio.

Sus palabras seguramente fueron proféticas. Los ataques al matrimonio y a la familia por parte del mundo descristianizado y secularizado son sin duda un signo de los tiempos. Sin embargo, debemos restringir el ámbito de “la última batalla” solamente al matrimonio y de la familia?

Creo que, por el hecho de entender “la última batalla” en el contexto de la consagración mariana, debemos ampliar su alcance.

Como ya hemos mencionado antes, “la última batalla” no es otra que la recapitulación de la primera. Así como la primera, pienso que la última gira entorno a la libertad. Los dos modos opuestos de vivir la libertad se hallan el centro de la enemistad entre María y satanás se hayan. El *Fiat* lucha contra el *non serviam*.

En María, con María, por María, y para María, Dios nos llama a vivir en “la verdadera libertad.” En cambio, Satanás se desgasta para que vivamos “la libertad de los tontos.” En mis días de “nerd”, tenía una colección de piedras. Sabiendo que mi colección nunca se gloriaría en presencia del oro verdadero, tenía que aceptar “oro de tontos”, una imitación, una piedra brillante y resplandeciente pero que no tenía el valor que tiene el oro.

Lo mismo ocurre con la libertad que se encuentra siguiendo las seducciones de Satanás. Brilla y resplandece como la “libertad” pero no tiene la sustancia de la libertad. Sólo en Cristo encontramos la verdadera libertad. El secreto de San Luis de Montfort es que María nos lleva a vivir, experimentar y poseer la verdadera libertad en Cristo, del modo más rápido y seguro. ¿Por qué? Porque ella es el molde. Gracias a su libre acto de voluntad la Verdadera Libertad Encarnada entró en el mundo

Así pues, nuestra última palabra después de la conversión es la humildad. Fue la humildad de María la que marcó el comienzo del Reino de Cristo y el reino de la verdadera libertad. Debemos pues participar de su humildad.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid.



Para ser exaltados con María en la victoria irrevocable sobre Satanás, tenemos que ser humillados. Tenemos que renovar el esfuerzo por adquirir el tercer binario y el grado más alto de humildad que San Ignacio llama a buscar en los Ejercicios Espirituales.

En este tiempo Post-Ascensión, ciertamente podemos decir que ya estamos en los “últimos días”. Las líneas de batalla ya están marcadas: o marchamos detrás de la bandera que dice “Libertad para Dios” o marchamos detrás de la que se atreve a pronunciar “Libertad de Dios”.

Como había predicho San Luis de Monfort, la semilla de Satanás -aquellos marchan por “Libertad de Dios”, “perseguirán más que nunca de hoy en adelante a quienes pertenezcan a la Santísima Virgen”, i.e. aquellos que repetimos con su *Fiat...* mi libertad es “para Dios”. No obstante, también nos asegura que “El poder de María sobre todos los demonios resplandecerá, sin embargo, de modo particular en los últimos tiempos, cuando Satanás pondrá asechanzas a su calcañar, o sea, a sus humildes servidores y pobres hijos que Ella suscitará para hacerle la guerra.”¹⁶

Aquellos que “ella suscitará para hacerle la guerra” son sus esclavos de la *verdadera devoción* a quienes ella hará “auténticos apóstoles de los últimos tiempos”.¹⁷ Nosotros estamos llamados a ser esos “apóstoles”.

Como complemento adecuado a esta catequesis les invito a releer los puntos 45-59 del *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* de San Luis de Montfort

Así como María permaneció *en pie* a los pies de la Cruz de Su Hijo, en su “amor ardiente” por la redención de las almas, permanece también al lado de la Iglesia en estas “últimas horas”. Su gobierno maternal sobre los últimos tiempos es para nosotros una lección de la grandeza de la verdadera libertad humana, que es, la voluntad de participar en la magnífica obra de la Redención. *Fiat O Maria! Rege O Maria!*

Suplemento: *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, 45-59

45. Sólo a María ha entregado Dios las llaves que dan entrada a la intimidad del amor divino y el poder de dar entrada a los demás por los caminos más sublimes y secretos de la perfección.

Sólo María permite la entrada en el paraíso terrestre a los pobres hijos de la Eva infiel para pasearse allí agradablemente con Dios, esconderse de sus enemigos con seguridad, alimentarse deliciosamente sin temer ya a la muerte del fruto de los árboles de la vida y de la ciencia del bien y del mal, y beber a boca llena las aguas celestiales de la hermosa fuente que allí mana en abundancia. Mejor dicho, siendo Ella misma este paraíso terrestre o esta tierra virgen y bendita de la que fueron arrojados Adán y Eva pecadores, permite entrar solamente a aquellos a quienes le place para hacerlos llegar a la santidad.

46. De siglo en siglo, pero de modo especial hacia el fin del mundo, todos los "ricos del pueblo suplicarán tu rostro". San Bernardo comenta así estas palabras del Espíritu Santo: los mayores santos, las personas más ricas en gracia y virtud son los más asiduos en rogar a la Santísima Virgen y contemplarla siempre como el modelo perfecto a imitar y la

¹⁶ *True Devotion*, 54

¹⁷ *True Devotion*, 58



ayuda eficaz que les debe socorrer.

47. He dicho que esto acontecerá especialmente hacia el fin del mundo y muy pronto porque el Altísimo y su Santísima Madre han de formar grandes santos que superarán en santidad a la mayoría de los otros santos cuanto los cedros del Líbano exceden a los arbustos. Así fue revelado a un alma santa, cuya vida escribió de Renty.

48. Estos grandes santos, llenos de gracia y dinamismo, serán escogidos por Dios para oponerse a sus enemigos, que bramarán por todas partes. Tendrán una excepcional devoción a la Santísima Virgen, quien les esclarecerá con su luz, les alimentará con su leche, les sostendrá con su brazo y les protegerá, de suerte que combatirán con una mano y construirán con la otra. Con una mano combatirán, derribarán, aplastarán a los herejes con sus herejías, a los cismáticos con sus cismas, a los idólatras con sus idolatrías y a los pecadores con sus impiedades. Con la otra edificarán el templo del verdadero Salomón y la mística ciudad de Dios, es decir, la Santísima Virgen, llamada precisamente por los Padres, Templo de Salomón y Ciudad de Dios. Con sus palabras y ejemplos atraerán a todos a la verdadera devoción a María. Esto les granjeará muchos enemigos, pero también muchas victorias y gloria para Dios solo. Así lo reveló Dios a Vicente Ferrer, gran apóstol de su siglo, como lo consignó claramente en uno de sus escritos. Es lo que parece haber predicho el Espíritu Santo con las palabras del salmista: "...Y sepan que Dios domina en Jacob, hasta los confines de la tierra.

14

Regresan a la tarde,
aullan como perros,
rondan por la ciudad
en busca de comida..."

Esta ciudad a la que acudirán los hombres al fin del mundo para convertirse y saciar su hambre de justicia es la Santísima Virgen a quien el Espíritu Santo llama "morada y ciudadela de Dios".

CAPITULO III

María en los últimos tiempos de la Iglesia

a. María y los últimos tiempos.

49. La salvación del mundo comenzó por medio de María y por medio de Ella debe consumarse María casi no se manifestó en la primera venida de Jesucristo, a fin de que los hombres poco instruidos e iluminados aún cerca de la persona de su Hijo, no se alejaran de la verdad aficionándose demasiado fuerte e imperfectamente a la Madre, como habría ocurrido seguramente, si Ella hubiera sido conocida, a causa de los admirables encantos que el Altísimo le había concedido aún en su exterior. Tan cierto es esto que San Dionisio Areopagita escribe que cuando la vio, la hubiera tomado por una divinidad, a causa de sus secretos encantos e incomparable belleza, si la fe en la que se hallaba bien cimentado no le hubiera enseñado lo contrario.

Pero, en la segunda venida de Jesucristo, María tiene que ser conocida y puesta de manifiesto por el Espíritu Santo, a fin de que por Ella Jesucristo sea conocido, amado y servido. Pues ya no valen los motivos que movieron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y manifestarla sólo parcialmente aun después de la predicación del Evangelio.

50. Dios quiere, pues, revelar y manifestar a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos.



a. porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó más baja que el polvo por su profunda humildad, habiendo alcanzado de Dios, de los Apóstoles y Evangelistas que no la dieran a conocer.

b. porque Ella es la obra maestra de las manos de Dios, tanto en el orden de la gracia como en el de la gloria y El quiere ser glorificado y alabado en la tierra por los hombres.

c. porque Ella es la aurora que precede y anuncia al Sol de Justicia, Jesucristo, y por lo mismo, debe ser conocida y manifestada, si queremos que Jesucristo lo sea.

15

d. porque Ella es el camino por donde vino Jesucristo a nosotros la primera vez y lo será también cuando venga la segunda, aunque de modo diferente.

e. porque Ella es el medio seguro y el camino directo e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarlo perfectamente. Por ella deben resplandecer en santidad. Quien halla a María, halla la vida, es decir, a Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida. Ahora bien, no se puede hallar a María sino se la busca, ni buscarla si no se la conoce, pues no se busca ni desea lo que no se conoce. Es, por tanto, necesario que María sea mejor conocida que nunca, para mayor conocimiento y gloria de la Santísima Trinidad.

f. porque María debe resplandecer más que nunca en los últimos tiempos en misericordia, poder y gracia:

- en misericordia, para recoger y acoger amorosamente a los pobres pecadores y a los extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia católica;

- en poder, contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos endurecidos que se rebelarán terriblemente para seducir y hacer caer, con promesas y amenazas, a cuantos se les opongan,

- en gracia, finalmente, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo, que combatirán por los intereses del Señor,

g. por último, porque María debe ser terrible al diablo y a sus secuaces "como un ejército en orden de batalla" sobre todo en estos últimos tiempos, porque el diablo sabiendo que le queda poco tiempo y menos que nunca para perder a las gentes, redoblará cada día sus esfuerzos y ataques. De hecho, suscitará a en breve crueles persecuciones y tenderá terribles emboscadas a los fieles servidores y verdaderos hijos de María, a quienes le cuesta vencer mucho más que a los demás.

b. b. María y la lucha final.

51. A estas últimas y crueles persecuciones de Satanás, que aumentarán de día en día hasta que llegue el anticristo, debe referirse sobre todo aquella primera y célebre predicación y maldición lanzada por Dios contra la serpiente en el paraíso terrestre. Nos parece oportuno explicarla aquí, para la gloria de la Santísima Virgen, salvación de sus hijos y confusión de los demonios:

"Haré que haya enemistad entre ti y la mujer,
entre tu descendencia y la suya,
ésta te pisará la cabeza
mientras tú te abalanzarás sobre tu talón".

16

52. Dios ha hecho y preparado una sola e irreconciliable enemistad, que durará y se intensificará hasta el fin. Y es entre María, su digna Madre, y el diablo; entre los hijos y servidores de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer. De suerte que el



enemigo más terrible que Dios ha suscitado como Satanás es María, su Santísima Madre. Ya desde el paraíso terrenal aunque María sólo estaba entonces en la mente divina le inspiró tanto odio contra ese maldito enemigo de Dios, le dio tanta sagacidad para descubrir la malicia de esa antigua serpiente y tanta fuerza para vencer, abatir y aplastar a ese orgulloso impío, que el diablo la teme no sólo más que a todos los ángeles y hombres, sino en cierto modo más que al mismo Dios.

No ya porque la ira, odio y poder divinos no sean infinitamente mayores que los de la Santísima Virgen, cuyas perfecciones son limitadas, sino:

- a. porque Satanás, que es tan orgulloso sufre infinitamente más al verse vencido y castigado por una sencilla y humilde esclava de Dios y la humildad de la Virgen lo humilla más que el poder divino;
- b. porque Dios ha concedido a María un poder tan grande contra los demonios que como a pesar suyo se han visto muchas veces obligados a confesarlo por boca de los posesos tienen más miedo a un solo suspiro de María a favor de una persona, que a las oraciones de todos los santos y a una sola amenaza suya contra ellos más que a todos los demás tormentos.

53. Lo que Lucifer perdió por orgullo, lo ganó María con la humildad. Lo que Eva condenó y perdió por desobediencia, lo salvó María con la obediencia. Eva, al obedecer a la serpiente, se hizo causa de perdición para sí y para todos sus hijos, entregándolos a Satanás; María, al permanecer perfectamente fiel a Dios, se convirtió en causa de salvación para sí y para todos sus hijos y servidores, consagrándolos al Señor.

54. Dios nos puso solamente una enemistad, sino enemistades, y no sólo entre María y Lucifer, sino también entre la descendencia de la Virgen y la del demonio. Es decir: Dios puso enemistades, antipatías y los odios secretos entre los verdaderos hijos y servidores de la Santísima. Virgen y los hijos y esclavos del diablo: no pueden amarse ni entenderse unos a otros.

Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos de este mundo de pecado ¡todo viene a ser lo mismo! han perseguido siempre y perseguirán más que nunca de hoy en adelante a quienes pertenezcan a la Santísima Virgen, como en otro tiempo Caín y Esaú figuras de los réprobos persiguieron a sus hermanos Abel y Jacob figuras de los predestinados.

Pero la humilde María triunfará siempre sobre aquel orgulloso y con victoria tan completa que llegará a aplastarle la cabeza, donde reside su orgullo. ¡María descubrirá

17

siempre su malicia de serpiente, manifestará sus tramas infernales, desvanecerá sus planes diabólicos y defenderá hasta el fin a sus servidores de aquellas garras mortíferas! El poder de María sobre todos los demonios resplandecerá, sin embargo, de modo particular en los últimos tiempos, cuando Satanás pondrá asechanzas a su calcañar, o sea, a sus humildes servidores y pobres a juicio del mundo; humillados delante de todos; rebajados y oprimidos como el calcañar respecto de los demás miembros del cuerpo. Pero, en cambio, serán ricos en gracias y carismas, que María les distribuirá con abundancia, grandes y elevados en santidad delante de Dios, superiores a cualquier otra creatura por su celo ardoroso; y tan fuertemente apoyados en el socorro divino que, con la humildad de su calcañar y unidos a María, aplastarán la cabeza del demonio y harán triunfar a Jesucristo.

c. María y los apóstoles de los últimos tiempos

55. Si, Dios quiere que su Madre Santísima, sea ahora más conocida, amada y honrada



que nunca. Lo que sucederá sin duda, si los predestinados, con la gracia y luz del Espíritu Santo, entran y penetran en la práctica interior y perfecta de la devoción que voy a manifestarles en seguida.

Entonces verán, en cuanto lo permita la fe, a esta hermosa estrella del mar y, guiados por Ella, llegará a puerto seguro, a pesar de las tempestades y de los piratas.

Entonces conocerán las grandezas de esta Soberana y se consagrarán enteramente a su servicio como súbditos y esclavos de amor.

Entonces saborearán sus dulzuras y bondades maternas y la amarán tiernamente como sus hijos predilectos.

Entonces experimentarán las misericordias en que Ella reboza y la necesidad en que están de su socorro, recurrirán en todo a Ella, como a su querida Abogada y Medianera ante Jesucristo.

Entonces sabrán que María es el medio más seguro, fácil, corto y perfecto para llegar hasta Jesucristo y se consagrarán a Ella en cuerpo y alma sin reserva alguna, para pertenecer del mismo modo a Jesucristo.

56. Pero, ¿qué serán estos servidores, esclavos e hijos de María? Serán fuego encendido, ministros del Señor, que prenderán por todas partes el fuego del amor divino.

Serán flechas agudas en la mano poderosa de María para atravesar a sus enemigos: como saetas en mano de un valiente.

18

Serán hijos de Levi, bien purificados por el fuego de grandes tribulaciones y muy unidos a Dios. Llevarán en el corazón el fuego del amor, el incienso de la oración en el espíritu y en el cuerpo la mirra de la mortificación.

Serán en todas partes el buen olor de Jesucristo para los pobres y sencillos; pero para los grandes, los ricos y mundanos orgullosos serán olor de muerte.

57. Serán nubes tronales y volantes, en el espacio, al menor soplo del Espíritu Santo. Sin apegarse a nada ni asustarse, ni inquietarse por nada, derramarán la lluvia de la palabra de Dios y de la vida eterna, tronarán contra el pecado, lanzarán rayos contra el mundo del pecado, descargarán golpes contra el demonio y sus secuaces y con la espada de dos filos de la palabra de Dios traspasarán a todos aquellos a quienes sean enviados de parte del Altísimo.

58. Serán los apóstoles auténticos de los últimos tiempos. A quienes el Señor de los ejércitos dará la palabra y la fuerza necesarias para realizar maravillas y ganar gloriosos despojos sobre sus enemigos.

Dormirán sin oro ni plata y lo que más cuenta sin preocupaciones en medio de los demás sacerdotes, eclesiásticos y clérigos. Tendrán sin embargo, las alas plateadas de la paloma, para volar con la pura intención de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres adonde los llame el Espíritu Santo. Y no dejarán en pos de sí en los lugares en donde prediquen sino el oro de la caridad, que es el cumplimiento de toda ley.

59. Por último, sabemos que serán verdaderos discípulos de Jesucristo. Caminando sobre las huellas de su pobreza, humildad, desprecio de lo mundano y caridad evangélica, enseñarán la senda estrecha de Dios en la pura verdad, conforme al Evangelio y no a los códigos mundanos, sin inquietarse por nada ni hacer acepción de personas, sin dar oídos ni escuchar ni temer a ningún mortal por poderoso que sea. Llevarán en la boca la espada de dos filos de la palabra de Dios, sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la cruz, en la mano derecha el crucifijo, el Rosario en la izquierda, los sagrados nombres de Jesús y María en el corazón y en toda su conducta la



modestia y mortificación de Jesucristo.

Tales serán los grandes hombres que vendrán y a quienes María formará por orden del Altísimo para extender su imperio sobre el de los impíos, idólatras y mahometanos.

Pero, ¿cuándo y cómo sucederá esto?... ¡Sólo Dios lo sabe! A nosotros toca callar, orar, suspirar y esperar:

"Yo esperaba con ansia".